

*TRABAJO INFANTIL Y ADOLESCENTE EN EL AGRO: ¿NECESIDAD O IDENTIDAD?**

Ana Lucía Calderón Saravia

RESUMEN

La utilización de mano de obra de niños y adolescentes es contraria a la legislación, la cual prohíbe el trabajo de las personas menores de quince años. Sin embargo, para los niños y adolescentes la participación en estas labores les permite sentirse parte de su familia y de su comunidad, además de reafirmar su identidad masculina. El artículo da cuenta de una investigación sobre ese tema en los asentamientos de Bagatzí y Falconiana, (Bagaces, Costa Rica).

PALABRAS CLAVE: AGRICULTURA * TRABAJO INFANTIL * TRABAJO ADOLESCENTE * DERECHOS DE LA NIÑEZ * DERECHOS DE LA ADOLESCENCIA * IDENTIDAD CULTURAL * ASENTAMIENTOS BAGATZÍ Y FALCONIANA

SUMMARY

This research in the agricultural settlements Bagatzí and Falconiana located in Bagaces canton shows that male children and teenagers have a different vision of the employ of children and teenagers in the plott's labours because if they work, they feel themselves part of their families and communities, and it is important for the reinforcement of their male identity.

KEY WORDS: AGRICULTURAL * CHILDHOOD WORK * ADOLESCENCE WORK * CHILDHOOD RIGHTS * ADOLESCENCE RIGHTS * CULTURAL IDENTITY * SETTLEMENTS BAGATZÍ AND FALCONIANA

La participación de niños, niñas y adolescentes en la producción agrícola, es una práctica que tradicionalmente se ha realizado como algo cotidiano en las zonas rurales de

nuestro país. Sin embargo, en años recientes esta participación se ha cuestionado a la luz de señalamientos internacionales, que aluden a la explotación, abuso y privación de derechos a los que se ven sometidos cientos de personas menores de dieciocho años, que por participar en actividades laborales, ven limitadas sus posibilidades de desarrollo integral, pues muchas veces los trabajos que realizan van más allá de sus capacidades físicas y emocionales y obstaculizan el acceso a educación, salud, recreación y condiciones laborales adecuadas a las necesidades de esta población.

* Este artículo se elabora a partir de los resultados del proyecto nro. 725A0529, denominado "El trabajo infanto juvenil agrícola en los Asentamientos Bagatzí y Falconiana, del cantón de Bagaces, Guanacaste, y los elementos de la cultura que favorecen este fenómeno", del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Dicho proyecto se ejecutó entre abril del 2000 y setiembre del 2001.

Dado que Costa Rica desde 1990 ratificó la Convención Internacional de los Derechos del Niño (Ley 7184), y en 1998 aprobó el Código de la Niñez y la Adolescencia, instrumento que regula y protege desde el punto de vista legal a las personas menores de dieciocho años, más que nunca el trabajo infantil en todas las áreas productivas se ha asumido como un problema que debe ser erradicado. Existe poca información sobre el trabajo infantil y adolescente en el agro, y los estudios realizados corresponden a casos aislados que brindan explicaciones parciales desde las ciencias sociales. Por esta razón, desde el Instituto de Investigaciones Sociales se llevó a cabo un estudio exploratorio en dos asentamientos campesinos, ubicados en el cantón de Bagaces, provincia de Guanacaste, Costa Rica, sobre los aspectos culturales que contribuyen a la participación de niños, niñas y adolescentes en el trabajo agrícola, y los hallazgos de este estudio constituyen el contenido de este artículo.

LA METODOLOGÍA UTILIZADA

Para recuperar los datos se realizaron giras a la zona y entrevistas a funcionarios del Sector Agropecuario en Bagaces, representantes del IDA, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Servicio Nacional de Aguas Subterráneas Riego y Avenamiento (SENARA), Consejo Nacional de Producción y Banco Nacional de Costa Rica; además a un funcionario del Movimiento Nacional de Juventudes, a las maestras de las escuelas de las dos comunidades, a niños, niñas y adolescentes que trabajan y al menos a uno de sus encargados, ya fuera la madre, el padre u otro familiar adulto.

Para obtener información con las personas de la comunidad se utilizó una guía de entrevista, elaborada a partir de tres grandes variables y una serie de indicadores:

1. HISTORIA LABORAL DE LAS FAMILIAS

Indicadores: edad en que la madre o el padre comenzaron a trabajar, labores desarrolladas por los miembros del grupo familiar a lo largo de sus vidas, ingresos en las distintas

labores desempeñadas, satisfacción o insatisfacción con la actividad laboral que se desarrolla, posibilidades laborales en la comunidad, condiciones de trabajo, concepciones sobre lo que es trabajo y lo que no lo es, percepciones sobre la importancia del trabajo familiar y/o remunerado, actividades laborales familiares, organización familiar del trabajo, tanto al interno del ámbito doméstico como fuera de él.

2. HISTORIA FAMILIAR Y SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA

Indicadores: Lugar de procedencia, número de miembros del grupo familiar, ingresos mensuales, gastos mensuales, problemas de salud, económicos, escolaridad de los miembros del grupo familiar, situación legal de la propiedad familiar.

3. PERCEPCIONES SOBRE EL TRABAJO INFANTIL Y JUVENIL

Indicadores: labores que desempeñan los miembros menores de dieciocho años, tanto dentro del ámbito hogareño como fuera (en las parcelas o la comunidad), remuneradas o no, monto de la remuneración que reciben, causas por las que las niñas, niños y adolescentes trabajan, condiciones laborales, posibilidades de estudio y recreación para la niñez y la adolescencia en la comunidad, ya sea para quienes trabajen o no, aporte del trabajo para el bienestar integral de los niños, niñas y adolescentes, percepciones sobre la educación formal y el trabajo que realizan las personas menores de dieciocho años.

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Básicamente el estudio desarrollado partió de varios cuestionamientos que se convirtieron en el problema de investigación: ¿Qué factores culturales impulsan a niños, niñas y adolescentes a trabajar en labores agrícolas, en las comunidades de Bagatzí y Falconiana, cantón de Bagaces? Y qué otros factores intervienen en esta inserción laboral, así como su impacto en la vida de las personas menores de dieciocho años que trabajan en las parcelas.

El Régimen Especial de Protección al Trabajador Adolescente¹, determina que solo pueden trabajar las personas mayores de 15 años y menores de 18, gozando de las mismas garantías que las personas adultas, pero teniendo jornadas de un máximo de 6 horas al día y 36 horas a la semana, y no trabajando en horario nocturno. Si bien es cierto que niños, niñas y adolescentes de zonas rurales siempre han participado en tareas familiares, como mano de obra no asalariada, o fuera del ámbito doméstico para obtener remuneración, el trabajo infantil juvenil se convierte en un problema social, cuando afecta en forma negativa el desarrollo integral de las personas menores de dieciocho años:

La experiencia y los estudios demuestran que el trabajo infantil juvenil obstaculiza el pleno desarrollo y realización de la niñez y la adolescencia, de igual manera, constituye un obstáculo para el desarrollo de la sociedad, pues este fenómeno, además de ser una causa de la pobreza y del subdesarrollo, también es una consecuencia de este, que la infancia no debe asumir como su problema².

Sin embargo, no solo la pobreza es la causa del trabajo infantil y juvenil, pues según una investigación realizada por el Patronato Nacional de la Infancia³ en el marco del “Plan Nacional para la prevención, eliminación progresiva del trabajo infantil y protección a la persona adolescente trabajadora”, señala al sistema educativo como otro responsable de este fenómeno, pues hay un contraste entre familias pobres cuyos niños, niñas y adolescentes no trabajan, con respecto a los hijos e hijas de familias que no son pobres y sí trabajan. Dicho estudio evidencia que familias que no viven en condiciones de

pobreza, también estimulan la inserción laboral de sus hijos e hijas menores de dieciocho años, sin que medie para ello una necesidad económica por parte del grupo familiar.

Cabe señalar aquí que, a pesar de que la educación en Costa Rica es gratuita y obligatoria y así lo establece la Constitución Política y el Código de la Niñez y la Adolescencia, en la práctica muchos centros de enseñanza primaria y secundaria del Estado cobran matrícula y exigen una serie de aportes en dinero y materiales que muchos padres y madres de familia no pueden costear. A esto se suma que cuando la familia tiene ingresos que la mantienen bajo la línea de pobreza, la compra de uniformes y útiles escolares se pospone ante otras necesidades inmediatas para la sobrevivencia, como comprar alimentos. Pero además, la educación demanda un rendimiento que muchos niños, niñas y adolescentes no pueden cumplir, ya sea porque no tienen las condiciones de nutrición, materiales educativos y acompañamiento familiar, o porque tienen problemas de aprendizaje, y aunque en teoría los docentes deben adecuar la enseñanza a las circunstancias y requerimientos de los estudiantes, en la cotidianidad de las aulas los estudiantes que no se ajustan al ritmo de la mayoría, van quedando rezagados, y el sistema educativo no les ofrece mayores alternativas para continuar estudiando. De forma indirecta el sistema educativo desarrolla mecanismos de expulsión, para quienes tienen menores posibilidades de rendimiento académico.

La poca instrucción académica de la población es otro factor asociado a la pobreza, pues imposibilita el acceso a fuentes de empleo calificadas y con buena remuneración⁴. Este es otro elemento que no da a los padres y madres de familia argumentos, que les permitan concebir la educación como algo importante para que en el futuro sus hijos e hijas mejoren sus condiciones de vida:

... En las familias donde el jefe de hogar terminó la primaria, probablemente la asistencia a la escuela es considerada importante, por lo que si un niño de

1 Contenido en el *Código de la Niñez y la Adolescencia*, Título II, Capítulo VII.

2 PANI-DGEC-IPEC-OIT-UNICEF. *Guía Informativa nro. 5: Características del Trabajo Infantil-Juvenil*. San José, Costa Rica, 1997, p. 4.

3 Pisoni, Rodolfo. *Informe sobre el trabajo infantil y adolescente en Costa Rica*. Patronato Nacional de la Infancia. San José, 1999.

4 *Ibid.*, pp. 44, 46.

estas familias, no va a la escuela, la razón es porque realmente resulta obligado que trabaje; en cambio, en una familia donde el jefe no ha terminado la primaria, el que un niño asista o no a la escuela, probablemente estará determinado más, por la apreciación de los padres acerca de la importancia de la escuela y no necesariamente por la obligatoriedad de que los niños trabajen⁵.

En este sentido también influyen factores culturales que estimulan la práctica de que menores, entre ocho y doce años de edad, trabajen en la parcela familiar, sin recibir ningún tipo de remuneración, como parte de sus responsabilidades además de asistir a clases en la escuela, pero los y las adolescentes mayores de trece años tienen la exigencia de aportar a los ingresos familiares, y por eso en este grupo de población la deserción escolar y el no ingresar a la educación secundaria es más frecuente⁶.

Se va a entender la cultura como producción y como un proceso dinámico en constante transformación, donde las personas son quienes la construyen y reelaboran de forma continua en la vida cotidiana⁷, ese "... conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez crean la posibilidad de la reproducción social..."⁸, es donde se pueden identificar los distintos elementos culturales que permiten a las personas interactuar entre sí, interactuar con el mundo material en el que se desenvuelven y construir identidades, percepciones y significados en torno a su quehacer diario.

Así que si bien es cierto, la pobreza es un elemento que impulsa el trabajo infantil y juvenil, para muchas familias también es una

estrategia para que niños, niñas y adolescentes adquieran responsabilidad, madurez y experiencia en el desempeño de las labores productivas agrícolas que son parte de la identidad familiar, comunal y regional, pero también permite a los niños, niñas y adolescentes sentirse parte de su familia y de su comunidad. La identidad permite distinguir un grupo social de otro, o un individuo de otro, sin embargo, las personas tienen una forma particular de apropiarse del mundo material y simbólico, y en este proceso también transforman, construyen y reproducen su identidad⁹. Aunque la identidad se expresa muchas veces en oposiciones y contradicciones entre grupos y personas distintas, no se reduce solamente a eso: "La identidad aborda al mismo tiempo el ámbito de lo público y de lo privado, de lo único y de lo comunitario, de lo personal y de lo social, pero se conforma siempre en relación a otras identidades"¹⁰.

Todos los ámbitos de la vida social están permeados por la cultura y la identidad, y si el trabajo infantil y juvenil es un elemento de la identidad cultural, ¿cómo afecta en forma positiva o negativa a las personas menores de dieciocho años? Básicamente esa fue la pregunta que motivó el estudio del cual surge este artículo.

Cuando la legislación prohíbe y regula el trabajo de las personas menores de dieciocho años, no es porque se quiera entrar en conflicto con la realidad cotidiana de las comunidades, ni en la vida privada de las familias, sino para proteger de la explotación y el abuso a niños, niñas y adolescentes, pues desafortunadamente muchos jóvenes deben trabajar en jornadas que no les permiten realizar otras actividades importantes para su desarrollo físico y emocional, y en labores que atentan contra su salud y contra el disfrute de derechos tales como la educación, el cuidado de su salud y la recreación, entre otros.

5 *Ibid.*, p. 41.

6 *Loc. Cit.*

7 García C., Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. Editorial Casa de las Américas. La Habana, Cuba, 1982, p. 32.

8 Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Editorial Península. Barcelona, España, 1987.

9 García-Ruiz, J. *Historia de nuestra historia: la construcción social de las identidades Mayas en Guatemala*. Iripaz Ediciones. Guatemala, 1992, p. 246.

10 Aguado, J.C.; Portal, M., "Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción cultural". En *Boletín de Antropología Americana*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México 1992, p. 70.

Y es que la realidad muestra un panorama muy diferente cuando se contrasta con las leyes que prohíben el trabajo de las personas menores de quince años, como se señala en el siguiente apartado, y con la realidad socioeconómica y cultural de las familias y las comunidades. Desde una perspectiva de derechos, se puede inferir que el trabajo infanto juvenil afecta en forma negativa el desarrollo integral de las personas menores de dieciocho años, y por esto debe estar muy bien regulado, en especial el trabajo infantil. Aunado a esto está el hecho de que el trabajo agrícola está en vías de declararse como un trabajo peligroso, pues muchas tareas implican exposición a calor, humedad, bacterias, animales ponzoñosos y productos químicos, además de que en algunos casos implican manejar maquinaria y herramientas peligrosas, como podadoras, cuchillos, picos y hasta tractores, deben trabajar en posiciones corporales que lastiman su cuerpo, así como levantar cargas muy pesadas para su fuerza y capacidad. Por todo esto el trabajo agrícola puede causar desde heridas graves, hasta lesiones permanentes e inclusive la muerte.

Sobre este último aspecto, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), define el trabajo infantil como el trabajo que realizan niños y niñas menores de quince años, exceptuando el trabajo que se realiza en la casa de la familia, siempre que se trate de ayudar a los padres y madres y mientras estas ocupaciones no impidan asistir a los centros educativos. Pero también se señala que es difícil evidenciar cuándo el trabajo infantil es realmente trabajo y cuándo puede considerarse como aprendizaje, y para esto se han establecido una serie de criterios que permiten establecer si el trabajo infantil llega a la explotación:

- ✧ si es realizado por niños y niñas menores de quince años en una fábrica o industria,
- ✧ si las jornadas laborales son largas y trabajan más de ocho horas al día,
- ✧ si la paga no es acorde al tiempo ni a la labor realizada y reciben un salario insuficiente o no reciben remuneración,
- ✧ si las condiciones de trabajo son peligrosas, como por ejemplo en minas o canteras o

manipulando productos químicos peligrosos,

- ✧ si los niños y niñas realizan trabajos forzados, obligados por sus propios padres, madres o personas encargadas,
- ✧ o que atentan contra la integridad moral o psicológica de los niños y las niñas, como en el caso de la prostitución y la pornografía¹¹.

Cuando los niños y niñas no van a la escuela y trabajan, es difícil determinar si no acuden al sistema educativo porque deben trabajar o trabajan porque no estudian. Pero además, una mala educación en escuelas muy pobres y sin personal docente calificado, no representan una mejora en las condiciones futuras de vida ni mayores oportunidades que las que tienen los demás niños y niñas que no han asistido a una escuela. Partiendo de estas consideraciones, revisemos las condiciones de las comunidades en las que se realizó el estudio.

EL ESCENARIO ESTUDIADO

Las comunidades Bagatzí y Falconiana son parte del Distrito de Riego Arenal-Tempisque, y son asentamientos campesinos creados por el Instituto de Desarrollo Agrario. Los centros poblados en ambos asentamientos se crearon con el fin de que las familias estuvieran cerca de las parcelas y pudieran realizar la explotación intensiva de un cultivo específico, en este caso, el arroz¹². La mayoría de las familias que viven en estas comunidades son propietarias de una parcela, y toda la tierra es dedicada, como ya se señaló, a la producción de arroz bajo riego, lo que hace que muchas de

11 Confederación Mundial del Trabajo, <http://www.cmt-wcl.org/es/pubs/infantil.html>

12 Informe de la investigación "Conformación de una comunidad campesina en torno de un modelo tecnificado de arroz a partir de la introducción de un proyecto de riego: el caso de la comunidad de Bagatzí, Guanacaste, Costa Rica", realizada por Melvin Valverde Solano, estudiante del Departamento de Antropología, de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica, durante el segundo semestre de 1999.

las fases del proceso productivo se realicen en forma mecanizada, por lo que la participación de mano de obra familiar es muy reducida.

La tecnificación que implica la agricultura de arroz bajo riego, conlleva también un costo elevado pues requiere de gran cantidad de insumos agrícolas, semilla certificada y maquinaria, por lo que cada productor debe endeudarse para cada cosecha, por un monto cercano a los ₡2 500 000,00 (dos y medio millones de colones). Una vez que la producción es vendida y los parceleros cancelan su deuda con el banco, tienen una ganancia que oscila entre un millón a un millón y medio de colones, y al producir dos cosechas durante el año, se garantizan los ingresos suficientes para el mantenimiento de sus familias y el pago del agua que les permite regar sus parcelas. Además del costo que este tipo de producción requiere, la mecanización de muchas de las actividades del proceso productivo, convierten a los productores básicamente en espectadores del trabajo que realizan otros con su maquinaria sobre su parcela.

La población inmigrante es reducida (de hecho en el trabajo de campo solo se ubicó una familia nicaragüense), y este aspecto es importante de resaltar pues las condiciones socioeconómicas de muchas familias extranjeras se ubican en la pobreza extrema y la miseria. Esta situación, aunada a la ilegalidad de su permanencia en Costa Rica, obligan a que niños, niñas y adolescentes inmigrantes y sus padres y madres, trabajen en condiciones completamente contrarias a la legislación en materia laboral, con salarios inferiores a los establecidos por la ley, sin seguro social, vacaciones, aguinaldo, ni jornada laboral definida, así como condiciones de riesgo por exposición a agroquímicos, manipulación de herramientas peligrosas o ejecución de labores que ponen en peligro su salud. Esta situación no está presente en las comunidades estudiadas, pero si es conocida la alta participación de inmigrantes, sobre todo de origen nicaragüense, en las distintas zonas agrícolas del país¹³.

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA

Comunidad	Población total
Bagatzí	147
Falconiana	148

Fuente: Censo realizado por el proyecto 725A0036 del Instituto de Investigaciones Sociales, en las comunidades del estudio, en el 2000.

La realidad micro de los asentamientos tiene una dinámica muy diferente a la que puede tener la realidad mayor de un cantón, y las condiciones de vida de las familias que viven en Bagatzí y Falconiana son muy similares en toda la población y no se aprecian grandes diferencias de tipo socioeconómico y cultural.

Según un censo realizado por investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, para el año 2000 Bagatzí contaba con una población de 147 personas, de las cuales 70 tenían entre 0 y 19 años. Falconiana tenía 148 habitantes y 73 estaban entre los 0 y 19 años, siendo en ambos casos mayoritaria la población infantil y adolescente. Ambas comunidades cuentan con escuela (unidocente en el caso de Falconiana), pulpería, electricidad, agua corriente en las viviendas (aunque los pobladores señalan que no es de buena calidad) y una cancha de fútbol. Solo Bagatzí cuenta con un teléfono administrado, por lo que los habitantes de Falconiana deben trasladarse hasta allí para hacer una llamada telefónica. En ninguna de las dos comunidades había servicio de transporte público en el momento en que se realizó la investigación, ni recolección municipal de basura, ni centro de salud.

La carencia de estos servicios, el hecho de no contar con colegio de secundaria en la zona y las múltiples dificultades que viene enfrentando la producción de arroz, desde hace ya algunos años, cuando se empezó a importar un grano más barato proveniente de Asia y Estados Unidos, son señalados por los pobladores como los principales problemas de sus comunidades.

13 IPEC-OIT. *Trabajo infantil y adolescente en la región brunca: diagnóstico*. IPEC-OIT, Fundación Iustitia, MTSS. San José, Costa Rica, 2001.

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN EDAD POR LUGAR DE RESIDENCIA

COMUNIDAD	BAGATZÍ		FALCONIANA		TOTALES	
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.
Edades en años cumplidos						
0-4	19	12,9	22	15,0	41	13,9
5-9	19	12,9	16	11,0	35	11,9
10-14	17	11,5	17	11,4	34	11,5
15-19	15	10,2	18	12,1	33	11,19
20-24	11	7,4	17	11,4	28	9,5
25-29	13	9,0	11	7,4	24	8,13
30-34	7	4,7	9	6,09	16	5,42
35-39	13	9,0	7	4,71	20	6,77
40-44	10	7,0	8	5,41	18	6,1
45-49	6	4,05	6	4,09	12	4,07
50-54	6	4,05	7	4,7	13	4,4
55-59	4	2,7	4	2,7	8	2,72
60-64	1	0,6	2	1,3	3	1,01
64-69	2	1,3	0	0	2	0,67
70-74	0	0	4	2,7	4	1,36
75 y más	4	2,7	0	0	4	1,36
Totales	147	100 %	148	100 %	295	100 %

Fuente: Instituto de Investigaciones Sociales, Movimiento Nacional de Juventudes. Censo de la población realizado en julio del 2000.

De hecho la situación de los productores de arroz, en el momento en que se hizo el trabajo de campo, era crítica pues el arroz importado tiene un precio mucho menor que el producido a un nivel nacional y las industrias que procesan el arroz, las que compran el grano, al obtener un producto más barato que les retribuye mayores ganancias se niegan a comprar el arroz a los productores nacionales. De modo que al no poder vender la cosecha, los parceleros no pueden cancelar sus préstamos en el banco y tampoco pueden pagar a los dueños de la maquinaria que contratan para la siembra y la recolección del grano maduro. El resultado de esta situación es la eminente pérdida de sus parcelas y una sensación de constante incertidumbre, depresión e inestabilidad económica y emocional, pues según afirmaron las jefas y los jefes de hogar con quienes se pudo conversar, no veían ninguna posibilidad para resolver sus problemas en el corto plazo y más bien se veían sin tierra, sin dónde vivir y sin fuentes de empleo.

En este contexto, ¿realizan los niños, las niñas y las y los adolescentes trabajos agrícolas? Por supuesto que sí, pero en la mayoría de los casos no como una exigencia económica del hogar, sino más bien como un pasatiempo o como parte de las labores que el niño, niña o adolescente debe realizar dentro de la dinámica familiar, con escasas excepciones.

ALGUNOS HALLAZGOS

Sobre la procedencia de las familias, los jefes y las jefas de hogar que se entrevistaron son de distintos puntos del país, pero todos de zonas rurales: Bebedero de Cañas, Colonia Blanca de Upala, Esparza, San Bernardo de Liberia, La Fortuna de Bagaces, Aguas Claras de Upala, Guayabo de Bagaces, Pijije de Bagaces y el Valle de la Estrella en Limón.

Sobre la situación socioeconómica de las familias, tres familias de Falconiana no cuentan con parcela propia, pero dos de ellas

si tienen casa de habitación propia en el centro poblado del asentamiento. La otra familia que no cuenta con parcela, vive en una casa prestada como a unos 3km del pueblo, que no cuenta con electricidad ni agua corriente. Se trata de una familia de inmigrantes nicaragüenses, compuesta por una madre y tres hijos, además de su compañero que tiene una discapacidad (tiene una sola mano) y trabaja chapeando, en forma estacional y a destajo.

Los ingresos mensuales de las familias oscilaban entre los ₡40 000,00 (colones) y los ₡120 000, 00 (colones). La mayoría de los hombres jefes de hogar se ha desempeñado toda su vida en trabajos agrícolas, mientras que algunas de las mujeres han trabajado como empleadas domésticas en Liberia, Cañas y Esparza¹⁴, y cuatro de las jefas entrevistadas también han trabajado en agroindustrias, como el Ingenio Taboga (procesamiento de caña de azúcar), en plantas procesadoras de palmito y de cartílagos de tiburón.

En ambas comunidades los entrevistados señalan como una de las principales problemáticas de la comunidad, la deuda que tienen la mayoría de las familias con los bancos, y que ha ido creciendo con cada cosecha, pues para poder sembrar y cosechar cada parcelero tiene que endeudarse. Todo lo necesario para la cosecha se debe comprar y pagar, desde la preparación de la tierra, para lo que se alquila maquinaria, hasta la semilla, abono, fungicidas, insecticidas, herbicidas, hasta la maquinaria para cosechar y transportar el grano a las plantas procesadoras.

Esta forma de producción aumenta los costos de cada cosecha, pero la situación del mercado ha disminuido las ganancias, que en el 2001 fueron nulas para algunas familias de los asentamientos, pues al no contar con el financiamiento para la recolección del grano, vieron perder su cosecha sin ninguna posibilidad. Los dueños de las maquinarias solo recogieron el grano de los parceleros que tenían asegurada la venta de cosecha en alguna planta procesadora. Al no contar los agricultores con ese requisito

y no poder sacar su cosecha, su deuda con los bancos ha crecido en cinco o más millones de colones y al momento de hacer el trabajo de campo, la única opción que veían era vender la parcela. Ante la desesperación de perderlo todo y no ver posibilidades de solución, muchas familias pensaban que esta era la vía para pagar las deudas, irse de los asentamientos y comprar tierra en otra zona agrícola para empezar de nuevo e iniciar una nueva vida.

Todas estas circunstancias han afectado inevitablemente la dinámica de las familias y los asentamientos, y también han permeado de alguna forma la manera en que los niños, niñas y adolescentes perciben su realidad y su participación en el mundo del trabajo.

Sobre este tema, cuando se preguntó a los adultos sobre qué consideraban que es *trabajo*, las respuestas más frecuentes fueron las siguientes:

... trabajo es mantenerse uno, pero el trabajo doméstico no se paga, uno vive trabajando y trabaja sin salario. (Isabel Sequeira, 38 años).

Todo lo que se hace en la casa es trabajo... a mis nietos no les gusta mucho trabajar, pero si les gusta regar semilla y abono, y limpiar los canales con machete..., el trabajo es bueno para que (los jóvenes) aprendan a ganarse la vida (Rosalía Sequeira, 70 años).

Todo lo que uno haga es trabajo, ya sea en la casa, en una tienda o en una fábrica, el tejido, la costura, el bordado, todo... (Mayra Romero, 43 años).

Pero cuando se pregunta sobre la opinión que tienen los adultos sobre el trabajo infantil y adolescente, se concibe que este trabajo no es en realidad la acción, el deber, importante para la sobrevivencia que realizan los adultos, sino más bien un elemento formador de carácter y responsabilidad, como describe el siguiente testimonio:

Que los jóvenes trabajen depende de los padres, es bueno que aprendan, no es que

14 Liberia y Cañas son cantones de la provincia de Guanacaste, y Esparza es un cantón de la provincia de Puntarenas.

antes no se trabajaba, es que el trabajo con hortalizas era muy diferente... con el arroz no es mucho lo que hay que hacer, sobre todo es trabajo para los grandes, aunque a los chiquillos les gusta trabajar chapeando muros, sacando arrozón. Yo también lo pongo aquí en la casa a trabajar, a limpiar el jardín, nada de quedarse de vago, es bueno, uno sabe hasta donde lo pone a trabajar, no con trabajos pesados ni conchos... ellos siempre quieren aprender, que regar abono y tener su propia plata, aunque Ronald por su fuerza y su tamaño no puede hacer muchas cosas, él quisiera pero nosotros no lo dejamos ni los vamos a poner a hacer algo que él no puede... nosotros queremos que siga estudiando y él ha dado buen rendimiento, por idea de él mismo es que ha querido trabajar para financiarse el estudio... (Flory Alpizar, 43 años).

Hay conciencia de que por sus condiciones físicas y emocionales los niños, niñas y adolescentes no pueden trabajar igual que un adulto, pero si se considera importante la experiencia, el aprendizaje que deja trabajar. Solo en el caso de la familia nicaragüense fue que los dos adultos señalaron que los niños debían trabajar, pues el jefe con su impedimento físico no era mucho lo que podía hacer y en ese sentido era obligatorio que todos trabajaran para conseguir algún dinero para comer:

... él se cortó chapeando, es que por el tamaño de él le cuesta manejar el cuchillo, pero los dos (hijos) tienen que venir conmigo a chapear porque es poco lo que se gana y nosotros no recibimos una ayuda de nadie... yo he andado haciendo vueltas en el IMAS¹⁵ (...) pero aquí nadie ha venido a ver cómo vivimos. Yo con este problema¹⁶(...) por eso fui al IMAS para que ellos vieran la falta de recursos que tenemos, para mandarlos a ellos a la

escuela, pero no hemos tenido la ayuda y yo no tengo trabajo fijo (...) yo empecé a trabajar en el campo desde que yo me acuerdo, con machete, pero ahora no quieren que la juventud trabaje, pero los jóvenes tienen que trabajar, tienen que aprender a ganarse la vida para cuando sean grandes, yo los aconsejo (...) claro que el estudio es bueno para conseguir trabajo (...) aunque a mí no me pagan el trabajo de ellos (los niños) yo ahora voy a cobrar también el trabajo de los güilas... (Pedro Bustos, 46 años).

Los dos niños de esta familia que trabajan, de 11 y 9 años, han sufrido accidentes al cortarse las piernas con el machete mientras chapean, y en ambos casos han tenido que ser trasladados a Bagaces para que les suturen y cosan sus heridas. La maestra de Falconiana a manera de denuncia, habló de esta situación, pero no conocía las condiciones en que vive la familia ni nunca ha visitado la casa que habitan, pero señaló que prácticamente en la comunidad estos eran los dos niños que trabajaban en labores agrícolas.

Aunque las adolescentes que se contactaron no trabajan en actividades de las parcelas, sino más bien en labores domésticas o vendiendo comidas, siempre se les consideró como parte de la muestra, porque al entrevistarlas, tanto ellas como sus familias, dieron una visión diferente sobre el trabajo adolescente:

... me gustaría más que estudie, pero como no podemos pagarle los estudios, mejor que trabaje y que sepa lo que cuesta ganarse la plata, que sea independiente, que tenga una responsabilidad, nosotros no podemos darle las cosas caras que ella quiere comprarse... da algo a la casa por gusto de ella, porque cuando uno quiere dar algo lo da de corazón, no exigido... (Xinia Cordero, 33 años).

Las adolescentes señalan como trabajo aquellas labores ligadas al ámbito doméstico:

En el campo solo hay trabajo para los hombres: regar abono, semilla, echar agua en las parcelas... las mujeres tienen

15 Siglas del Instituto Mixto de Ayuda Social.

16 El hombre no tiene el brazo izquierdo y eso le limita sus posibilidades de desempeñarse en muchas funciones agrícolas.

un grupo de artesanías, hacen jícaras pintadas y papel hecho con la paja del arroz, para hacer tarjetas y cuadros... por eso mi papá me ayudó a poner la soda, aunque todavía es un proyecto, pero cuando hay bastante gente en el pool, entonces hago tacos, gallos, hamburguesas, papas, y hasta ahora me ha ido bien, si sigo así mi papá me va a ayudar ya a poner algo mejor... (Sirlen, 16 años).

... las mujeres solo podemos trabajar en la casa, los hombres si van a las parcelas a echar agua y regar abono... en la casa tengo que limpiar, arreglar las camas, lavar, a veces cocinar, y un señor me paga por limpiarle el cuarto y lavarle la ropa, me gusta porque es fácil y me gano cinco mil (colones) por semana..." (Marjorie, 14 años).

Pero para estas muchachas trabajar también significa independencia:

... para mí trabajo es llegar a superarse, trabajar, llegar a tener algo de uno por sí solo, ganar algo para no estar a costillas de los padres, ganar algo para uno con el sudor de la frente (Sirlen, 16 años).

Por otro lado, los niños, niñas y adolescentes conciben también el trabajo como acción, con algunas variantes a las percepciones que externaron los adultos:

... diay, ganar plata y ayudar a la familia, porque yo tengo que dar plata a la casa... tal vez es bueno porque sino los jóvenes se crían como haraganes, atenedos, pero el que estudia no porque tiene el futuro asegurado. Tal vez me gustaría volver a estudiar, es importante porque uno tiene el futuro asegurado, en cambio el campo no es seguro (Roberto, 15 años).

La instrucción formal aparece como un elemento importante en la formación personal y como un vehículo de progreso, pero el estudio también es concebido como trabajo:

Trabajo es estudiar... Me gusta el trabajo que hace mi papá (como jornalero)... yo jalo agua, le echo agua a las bombas (de fumigación) y lavo los chiqueros de los chanchos... me gusta trabajar porque aprendo cómo se hacen las cosas... (Diego, 10 años).

...Trabajar es ir a la parcela, hacer algo como chapiar o quemar. Trabajar es bueno para que cada quien haga su plata... A mí me gusta el trabajo en la parcela, no es duro, es fácil... (Ronald, 12 años).

Cuando se preguntó a las personas entrevistadas sobre lo que no consideran trabajo, los adultos respondieron:

... sentarse a ver los pollos (Isabel Sequeira, 38 años).

Dormir para descansar, ir a pasear a Bagaces o donde mis hijos, a Bebedero... (Rosalía Sequeira, 70 años).

No es trabajo andar en la calle, el deporte, la recreación... (Mayra Romero, 43 años).

Los niños, niñas y adolescentes coincidieron en su apreciación de lo que no es trabajo:

Sentarse a ver nada más... jugar bola (Ronald, 12 años).

... Jugar no es trabajo... (Diego, 10 años).

... vivir de vago, no hacer nada... (Marjorie, 14 años).

... andar solo en la calle, ni estudiar, ni trabajar en algo que se pueda ayudar... (Sirlen, 16 años).

Es posible apreciar que para todos estudiar es algo importante, tanto para su formación intelectual como para la obtención de un trabajo con buenas condiciones laborales y buen salario, pero en cuanto a las posibilidades para estudiar y el propio interés en el estudio, las percepciones varían:

... No quiero ir al colegio, ya fui a conocer a Bagaces pero no me gustó... en la escuela me va bien... el estudio es bueno, ya lleva uno todo para trabajar en cualquier cosa, yo quiero estudiar para mecánico (Ronald, 12 años).

El estudio es algo provechoso para el futuro, para tener metas, sacar una profesión. Yo quise estudiar pero no pude, para estudiar hay mucho problema, por el transporte sobre todo. Yo creo que los jóvenes tienen que aprovechar el estudio, es que para cualquier cosa hay que saber leer y escribir... (Sirlen, 16 años).

Me gusta la escuela, he aprendido a dibujar, los dictados, a poner la fecha y me gustaría seguir estudiando (Diego, 10 años).

El estudio es muy bonito, a mí me gusta, me divierte y a la vez estudio... quiero ir al colegio, aunque todavía no sé qué estudiar... (Giovanni, 13 años).

... yo si quiero ir al colegio, pero mi mamá dice que no porque ahí a lo que se va es a aprender mañas, mi papá si quiere pero ella no y es que yo sueño con estudiar, yo quisiera estudiar para profesora de artes plásticas, me encanta pintar y dibujar y me gusta enseñar, pero quién sabe... (Marjorie, 14 años).

Los adultos asocian la instrucción formal con trabajo y mejores condiciones de vida, y en este sentido no se concibe el estudiar como algo importante para la vida en el campo, sino más bien para conseguir trabajo fuera de la comunidad y no en labores agrícolas:

... es bueno que los muchachos trabajen para que aprendan a ganarse la vida, antes no habían facilidades para estudiar, pero así y todo todos mis hijos sacaron el sexto grado. Ahora solo los que no estudian no trabajan, sin estudio no se consigue trabajo... muchos jóvenes trabajan porque se ven obligados a trabajar, por

la situación, aunque muchos no quieren estudiar... (Anastasia Ruiz, 53 años).

Sobre este aspecto hay coincidencia entre todas las personas adultas entrevistadas, quienes independientemente de su nivel educativo, señalan que la educación es muy importante para los niños, niñas y adolescentes.

Una de las entrevistadas señala además que el estudio es muy importante para las mujeres, para su superación e independencia económica, pero también para no estar sometidas a una relación de pareja donde son agredidas:

... el estudio es importante, sin una profesión uno nunca va a salir de donde está debajo del pie de los demás, siempre pobres, en la miseria, ganándose un salario de hambre, no lo tratan bien... no importa que sea una profesión que no cueste tanto, pero por lo menos tener un trabajo fijo y algo para vivir... no estar encerrada en una casa con un marido sufriendo y que no la deja superarse... (Xinia Cordero, 33 años).

Con respecto a la vida en el campo y en la comunidad, los jóvenes señalan tener gran apego e identificación con el trabajo agrícola y con su comunidad:

... si hubiera otra parte para vivir me iría, pero que fuera igual al campo... no me gusta la ciudad, trabajo no hay y me faltaría el campo que hay aquí, allá están todas las casas pagadas... (Ronald, 12 años).

... yo voy a la parcela a matar fiebre. Me gusta chapear, sacar arrozón, echar agua por el paso dos veces al día, y después de que uno moja, drenar y hacer caminos. El trabajo de la parcela me gusta mucho porque no me aburro como cuando estoy en la casa... el trabajo es bueno, es un bien para nosotros mismos... yo le pedí a mi papá una hectárea para sembrarla yo y ganarme esa plata para comprar una moto... el trabajo que me han pagado es ver el arroz, echar el agua y espantar los piches... (Giovanni, 13 años).

A partir de los datos recuperados y de las percepciones que tienen las personas entrevistadas, es posible señalar que la situación que viven las familias de los asentamientos en los que se realizó el estudio, evidencia que pese a las deudas que tienen producto de los créditos para la producción de arroz, solamente una familia inmigrante vive en condiciones de pobreza extrema y sin acceso a ningún tipo de servicio público, como electricidad y suministro de agua corriente. Los representantes de las instituciones del sector agropecuario expresan una imposibilidad para apoyar los distintos problemas de los pequeños productores de arroz y el impacto de la importación del grano en la comercialización de la producción nacional. Los funcionarios señalan no contar con recursos ni tiempo, para desarrollar algún trabajo con la población infantil y adolescente de los asentamientos y que sus acciones se dirigen a la familia en general.

El tipo de producción altamente mecanizada del arroz bajo riego, no necesita mucha mano de obra y esto restringe la participación de miembros de la familia en labores de la parcela. Las pocas labores manuales que se realizan, constituyen un espacio laboral para niños y adolescentes, que realizan estas labores en la mayoría de los casos, más que como una exigencia económica de las familias, como algo placentero, como diversión y como aprendizaje. Justo esta percepción por parte de las personas entrevistadas refleja un aspecto cultural vinculado al trabajo infantil y adolescente, pues esa necesidad de estar en la parcela y efectuar alguna labor, hace sentir a los jóvenes cerca de sus padres, así se identifican con la labor que estos llevan a cabo como modo de vida y de subsistencia.

Pero además las limitadas posibilidades educativas, laborales y recreativas de las comunidades, hacen del trabajo en las parcelas un espacio para que niños y adolescentes hombres construyan y ejerzan un rol que tiene que ver con su identidad masculina. Primero, porque logran identificarse con el trabajo de los hombres adultos y segundo, porque los espacios laborales permiten a los hombres mostrar habilidades propias de su género, los trabajos físicos y el ganar algún dinero permiten a estos jóvenes

mostrar que están actuando como hombres. Según señala Gomáriz¹⁷, una de las principales fuentes de identidad masculina se refiere a la actividad laboral en un sentido amplio, es decir, lo que los hombres hacen en el “mundo social”, ya sea a un nivel formal o informal, legal o ilegal, porque el trabajo tiene que ver con lo que se considera la actividad profesional. La necesidad de tener éxito en el campo laboral se relaciona con posiciones de liderazgo y de alguna forma con el poder, elementos que se consideran como masculinos. Así que aquellos hombres que no alcanzan los logros considerados socialmente como importantes para la sociedad, pueden mantener su sentido de identidad siempre que lleven a cabo alguna actividad que tenga relevancia personal o grupal.

Ante la imposibilidad de mostrar habilidades en el campo deportivo, educativo o profesional y hasta en la habilidad para relacionarse y conquistar a adolescentes del sexo opuesto, por el reducido número de muchachas adolescentes en las comunidades, el participar en labores agrícolas permite a niños y adolescentes acercarse a sus figuras de referencia masculina, pero también les permite demostrar capacidad para ser parte del grupo, de la familia, de su comunidad. El contacto con la tierra, el desarrollar un trabajo en el medio de producción que sostiene a la familia y construir un proyecto de vida ligado a la producción agrícola, dan cuenta de su rol de hombres y de su participación en el mundo masculino del trabajo.

Esto podría explicar a su vez por qué las mujeres adolescentes y niñas no participan en labores dentro de las parcelas, pues su rol como mujeres está más bien ligado al espacio doméstico, además de que las mujeres no cuentan con opciones recreativas en la comunidad, ni esta ofrece oportunidades educativas más allá de la escuela primaria. Como señala una de las entrevistadas:

17 Gomáriz, Enrique. *Introducción a los estudios de masculinidad*. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. Colección Temática nro. 7. Costa Rica, 1996.

... el trabajo que se puede hacer en las parcelas es echar el agua y regar abono, pero ese trabajo es solo para los hombres... (Marjorie, 14 años).

Muchas muchachas optan por casarse o iniciar una relación de pareja a temprana edad y su proyecto de vida no incluye participar en labores agrícolas. Realizan labores vinculadas con trabajos domésticos, como limpieza, lavado de ropa, cocina y cuidado de niñas y niños pequeños, y una de ellas cuenta con un pequeño negocio donde vende comidas rápidas, pero ninguna realiza labores agrícolas. Estas circunstancias pueden explicar el hecho de que las entrevistadas no señalen el trabajo en la parcela como una posibilidad y más bien los planes y proyectos de las niñas y adolescentes mujeres se orientan a buscar alternativas educativas y laborales desligadas de la producción agrícola, pero más vinculadas con los recursos naturales que colindan con las comunidades, como son el trabajar en artesanías para los turistas, capacitarse como guía turística o como guardaparques, actividades que les permitirían realizar un trabajo y seguir viviendo en su comunidad y con su familia.

Aunque para adolescentes hombres entre 15 y 18 años hay una exigencia de contribuir con los ingresos familiares, trabajar en las parcelas familiares y en parcelas de otros productores, además de permitirles aprender sobre el valor de las cosas materiales, contribuye a fortalecer la responsabilidad, pero también permite ganar dinero, y en el 80% de los entrevistados esta es la principal motivación para trabajar.

Las percepciones obtenidas señalan que las conceptualizaciones teóricas con respecto al trabajo infantil y las premisas que rigen el accionar de organismos nacionales e internacionales, que impulsan la erradicación del trabajo infantil y juvenil, no coinciden con la realidad de las familias campesinas y las labores que realizan niños, niñas y adolescentes, porque más allá de las necesidades económicas existen otros elementos que trascienden lo material y que pertenecen al mundo de la cultura y la identidad. Niños y adolescentes sienten la necesidad de perpetuar el negocio y la ocupación familiar, y desde su visión se debe trabajar para

no perder la parcela y no perder la identidad, como señaló uno de los entrevistados:

... mis papás dicen que lo mejor es vender, pero yo les digo que no, yo no estoy de acuerdo para nada, si yo he ganado con lo poco que he sembrado, yo sé que si se puede trabajar y pagar lo que se debe... yo ni loco me quiero ir de aquí... (Giovanni, 13 años).

El testimonio anterior resume también de alguna manera la identidad escindida que tienen las comunidades, pues todos se consideran agricultores y se identifican con la vida en el campo, pero los habitantes de menor edad sienten más arraigo con la parcela de arroz y con el espacio comunal, mientras que para los adultos aunque el campo y la producción agrícola constituyen su modo de vida, prefieren vender y empezar de cero en otro lugar, antes que seguir con la angustia de las deudas que han adquirido con este tipo de producción.

Para finalizar, las palabras de un adolescente:

... Yo me fui a trabajar a San José y solo aguanté 5 meses. Yo allá sentía como que me estaba ahogando... uno vive encerrado, allá hay mucho peligro y uno tiene que estar cuidándose de todo... así que me vine otra vez para acá... yo no me hallo en otro lugar que no sea aquí... para vivir no hay como el campo y a mí me gusta trabajar aquí... no he pensado en el futuro, pero quiero quedarme aquí... (Roberto, 17 años).

Contrario a lo que podría pensarse, al parecer el futuro de asentamientos campesinos como Bagatzí y Falconiana, puede estar en las nuevas generaciones y su apego a la parcela, a la vida en el campo y a la cultura y la identidad propias que han creado en este espacio, en la cotidianidad del trabajo en los arrozales y de una vida compartida donde tanto las vicisitudes como los logros son similares para toda la población.

Para niños y adolescentes, en el contexto estudiado, trabajar en el campo más que una

obligación es una opción y una posibilidad para aprender, para identificarse con los hombres adultos de la familia y la comunidad, concepciones opuestas a la explotación de que son objeto niños, niñas y adolescentes en otros contextos rurales. Desde esta perspectiva puede afirmarse que el trabajo infantil agrícola también constituye un importante elemento de la cultura y la identidad de estas comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, J.C.; Portal, M., "Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción cultural". En *Boletín de Antropología Americana*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México 1992.
- Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. *Ley 7739 Código de la Niñez y la Adolescencia*. 1998.
- Bango, Julio (coord.). "Políticas de Juventud en América Latina en la Antesala del 2000: logros, desafíos y oportunidades". *Informe final* del Proyecto "Políticas de juventud en América Latina: diseño y evaluación", Red Iberoamericana de Expertos en Juventud (REIJ), Organización Iberoamericana de la Juventud, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, marzo 1997.
- Calderón S., Ana Lucía. *Situación del cumplimiento de los derechos de la niñez y la adolescencia del cantón de Upala, Alajuela, Costa Rica*. UNICEF-Municipalidad de Upala-Consejo Local de Protección a la Niñez y a la Adolescencia de Upala-Comité Local de Emergencias de Upala. San José, Costa Rica, 1999.
- Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. *Juventud, trabajo y formación laboral: Una visión de género*. CMF, Programa Mujeres Adolescentes de la Comisión Europea. San José, Costa Rica, 1998.
- Confederación Mundial del Trabajo, <http://www.cmt-wcl.org/es/pubs/infantil.html>
- Código de la Niñez y la Adolescencia*, Título II, Capítulo VII.
- Chen Mok, Mario *et al.* *Migrantes nicaragüenses en Costa Rica 2000: Volumen, características y salud reproductiva*. Programa Centroamericano de Población, Escuela de Estadística, Instituto de Investigaciones en Salud (INISA), Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica, 2000.
- Fundación PANIAMOR. *Revista PRONIÑO*. Costa Rica, vol. 3, nro. 8, 1999.
- García C., Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. Editorial Casa de las Américas. La Habana, Cuba, 1982.
- García-Ruiz, J. *Historia de nuestra historia: la construcción social de las identidades Mayas en Guatemala*. Iripaz Ediciones. Guatemala, 1992.
- Gomáriz, Enrique. *Introducción a los estudios de masculinidad*. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. Colección Temática nro. 7. Costa Rica, 1996.
- Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Editorial Península. Barcelona, España, 1987.
- IPEC. "Encuentros dialogó con Frans..." *Boletín Electrónico* del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, IPEC-Sudamérica. Año 1/ Nro. 2 Diciembre 2001-Febrero 2002. www.ilolim.org.pe/spanish/260ameri/oitre...ndos/index.html
- IPEC. *El trabajo infantil en América Central*. IPEC-OIT. Tegucigalpa, Honduras, 1993.
- IPEC-OIT. *Trabajo infantil y adolescente en la región Brunca: diagnóstico*. IPEC-OIT, Fundación Iustitia, MTSS. San José, Costa Rica, 2001.

- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. *Pobreza rural en Costa Rica: análisis comparativo a un nivel cantonal 1973-1984*. San José, 1992.
- Mora, Minor. *Las políticas de juventud en Costa Rica*. Programa de Investigación CIID-OIJ “Políticas de Juventud en América Latina: Diseño y Evaluación”, Organización Iberoamericana de la Juventud, Secretaría Ejecutiva, Sede Central, Madrid, España, 1995.
- OIT-IPEC. *El trabajo infantil y adolescente doméstico en Costa Rica*. OIT-IPEC. San José, Costa Rica, 2002.
- OIT, www.ilo.org/public/spanish/comp/child
- PANI-DGEC-IPEC-OIT-UNICEF. *Guía Informativa nro. 5: Características del Trabajo Infantil-Juvenil*. San José, Costa Rica, 1997.
- Pisoni, Rodolfo. *Informe sobre el trabajo infantil y adolescente en Costa Rica*. Patronato Nacional de la Infancia. San José, 1999.
- Programa Interagencial de la Naciones Unidas. *Upala: condiciones de vida y derechos humanos*. San José, Costa Rica, 1997.
- Sagot, Monserrat (coord.). *Análisis situacional de los derechos de las niñas y las adolescentes en Costa Rica*. UNICEF-Costa Rica, Universidad de Costa Rica-Maestría Regional de Estudios de la Mujer. San José, Costa Rica, 1999.
- UNICEF. *Estado mundial de la Infancia 2000*. UNICEF. New York, USA, 2000.
- UNICEF-Costa Rica. *Estado de los derechos de la niñez y la adolescencia en Costa Rica*. UNICEF, Universidad de Costa Rica, FLACSO, Costa Rica. San José, Costa Rica, 2000.

Ana Lucía Calderón Saravia
acaldero@vinv.ucr.ac.cr

